



—¿*D*e verdad no quieres jugar más, Else?
—No, Paul, no puedo más. Adiós.
Buenas tardes, mi señora.

—*Pero Else, llámeme solo señora Cissy. O aún mejor: Cissy, más fácil.*

—Adiós, señora Cissy.

—*Pero ¿por qué se va tan pronto, Else? Faltan dos horas enteras para el dinner.*

—Jueguen a *singles* con Paul, señora Cissy, sinceramente, hoy no es nada divertido jugar conmigo.

—*Déjela, señora, hoy no tiene el día. Por cierto, ser descortés le favorece mucho a tu cara, Else. Y el sweater rojo todavía más.*

—Ojalá al azul le encuentres más gracia, Paul.
Adiós.

Ese ha sido un mutis muy bueno. Espero que esos dos no crean que estoy celosa. Podría jurar que hay algo entre ellos, entre el primo Paul y Cissy

Mohr. No hay nada en el mundo que me sea más indiferente. Ahora me doy la vuelta una vez más y les saludo con la mano. Saludo y sonrío. ¿Te parezco cortés ahora? Por Dios, ya vuelven a jugar. Desde luego yo juego mejor que Cissy Mohr; y Paul tampoco es precisamente un *matador*.¹ Pero está guapo con el cuello de la camisa abierto y su cara de chico malo. Ojalá fuera menos amanerado. No debes tener ningún miedo, tía Emma...

¡Qué maravilloso atardecer! Hoy ha hecho el tiempo perfecto para ir de excursión al refugio Rosetta. ¡Qué magnífico se eleva el Cimone² hasta el cielo! Habríamos salido a las cinco de la madrugada. Naturalmente, al principio me hubiera encontrado mal, como de costumbre. Pero luego se me pasa. No hay nada más delicioso que caminar al amanecer. El americano tuerto del Rosetta parecía un boxeador. Quizás alguien le sacó el ojo boxeando. Me gustaría mucho casarme en América, pero

1. En español en el original. [Todas las notas son de la traductora.]

2. Rosetta... Cimone: dos cumbres de los Dolomitas, en los Alpes italianos.

no con un americano. O me caso con un americano y vivimos en Europa. Una villa en la Riviera. Escalones de mármol hasta el mar. Yo desnuda, tumbada sobre el mármol. ¿Cuánto hace que estuvimos en Mentone? Siete u ocho años. Yo tenía trece o catorce. Ay, sí, entonces aún teníamos una buena posición. Ha sido una tontería aplazar la salida. Ahora, de todos modos, ya habríamos vuelto. A las cuatro, cuando he ido a jugar al tenis, la carta urgente que mamá anunciaba en su telegrama aún no había llegado. Quién sabe si ahora sí. Habría podido perfectamente jugar otro set. ¿Por qué me saludan esos dos jóvenes? No los conozco de nada. Están en el hotel desde ayer, a la hora de comer se sientan a la izquierda, al lado de la ventana, donde antes se sentaban los holandeses. ¿He sido descortés al responderles? ¿O arrogante? No soy para nada arrogante. ¿Cómo dijo Fred cuando volvíamos a casa de ver *Coriolano*? Risueña. No, entusiasta. Usted es entusiasta, no arrogante, Else. Una palabra bonita. Siempre encuentra palabras bonitas. ¿Por qué ando tan despacio? ¿Será que tengo miedo de la carta de mamá?